

La selva es vida

Compatriotas, con-
venzámonos de que
la ciudad más bella
de Colombia no es
Miami y de que nues-
tro país es sobradamente bello
y digno de ser visitado y ama-
do. Desde los 7 años comencé a
recorrer y sudar el país, y “mis
pies son olorosos a caminos”.
Para este fin de año y comien-
zos del siguiente quiero propo-
ner a los colombianos amantes
del silencio, de los grandes esp-
acios y de la belleza infinita
de la ‘otra’ Colombia, un viaje
a los tres departamentos más
bellos de la selva: Guainía, Vau-
pés y Guaviare.

Dos incomparables tesoros
encierran estos departamen-
tos: el mundo maravilloso de
etnias indígenas y los paisajes
ensoñadores de selvas, llanos,
ríos, raudales y tepuyes. La
Corporación para el Desarro-
llo Sostenible del Norte y Orien-
te Amazónicos (CDA) trabaja
intensamente con las comuni-
dades indígenas apoyándolas
en los negocios verdes y empo-
derando especialmente a la
mujer nativa en diversos aspec-
tos, siendo el turismo uno de
ellos.

A las capitales de los tres de-
partamentos se llega en avión.
Detalle algunas riquezas pai-
sajísticas que poseen. Guainía
significa ‘territorio de muchas
aguas’. Tiene un amasijo de
ríos, quizás el más impresio-
nante del planeta y que ha reci-
bido el codiciado título mun-
dial de territorio Ramsar, que
se da a regiones muy ricas en
agua y en flora y fauna asocia-



Viaje por tres departamentos

**Andrés Hurtado
García**

das. Se trata de un mar inter-
rior. Se toma una lancha en mu-
nicipio de Inírida, se baja el río
que más adelante se junta con
el Guaviare y se nota el cambio
de color del agua, negro del Iní-
rida y barroso-blancuzco del
Guaviare, avanzan los dos uni-
dos y se unen con el Atabapo,
que aporta aguas negras bri-
llantes, y torciendo hacia el
norte todos se reúnen con el
poderoso Orinoco. Es la llama-
da Estrella Fluvial del Sur.

Remontando el Inírida des-
de municipio de Inírida se llega
a los cerros de Mavecure. Son
tres poderosos tepuyes roco-
sos; desde la cima de uno de
ellos se goza del tapiz unifor-
me e infinito de la selva. Si-
guiendo la navegación se pasa
por cuatro soberbios raudales:
Zamuro, Kualet, Morroco y
Danta. En ellos el agua se enca-
brita y forma fantásticos remo-
linos.

Aguas arriba se entra a caño
Mina y se llega a una cascada es-

pectacular en la que tomé la
foto de portada de mi libro *Co-
lombia secreta*. Allí ocurre un
fenómeno singular: cuando
sale el sol, el arco iris se forma
en la parte alta de la cascada y
luego va descendiendo hasta
desaparecer en el suelo.

El Vaupés ofrece Jirijirimo,
poderosa cascada cuya foto
fue elegida por Jacqueline
Onassis para la portada de un li-
bro, foto que yo le envié. Ella
decía que es el paisaje más be-
llo del mundo. La cascada, el
cañón que forma el río y el tú-
nel rocoso de cinco metros de
anchura por el que pasa el río,
que más arriba tiene un kilóme-
tro de anchura, forman el so-
brecogedor paisaje. También
en el Vaupés se encuentra el
raudal de Yuruparí, asociado
al mito más importante de la
Amazonia, que recrea el relato
de la creación según los indíge-
nas.

El Guaviare alberga la biblio-
teca más imponente de Améri-
ca. En sus cerros se encuen-
tran miles de pictografías ela-
boradas con tinturas vegetales
rojas. Cerca de San José de Gua-
viare se admiran las pinturas
del cañón del Guayabero, de
Cerro Azul y de Nuevo Tolima.
Y al sur se extiende el parque
nacional natural más extenso
de Colombia: Chiribiquete, en
cuyas paredes se han encontra-
do hasta ahora 70.000 picto-
grafías.

Son muchos los lugares de su-
prema belleza de estos departa-
mentos que no he alcanzado a
describir en esta columna. Va-
mos a la selva, la selva es vida.